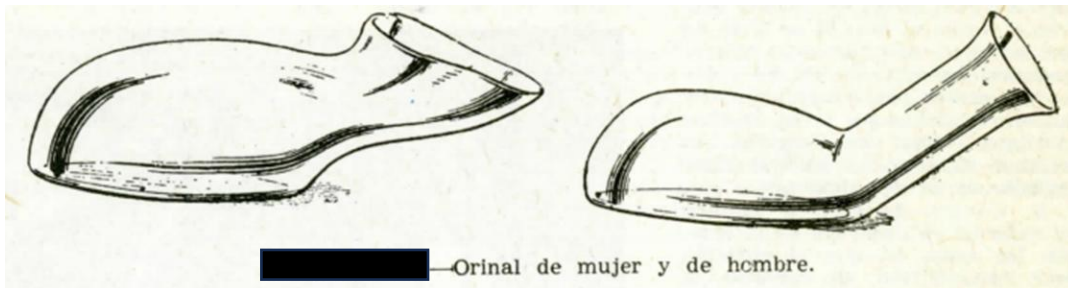


Bacinillas hospitalarias

El enfermo encamado necesita una serie de atenciones especiales, además de los pisteros para la ingesta de líquidos que se exponen en otra vitrina, en este expositor mostramos una variedad de dispositivos que sirven para que las personas que, se encuentran postradas en cama, puedan orinar o hacer sus evacuaciones intestinales. Dentro de estos sanitarios de cama (vaso de noche o bacín) y los orinales, tenemos la bacinilla plana, también conocida como: Chata Hospitalaria, Pico de Pato o cuña, y la bacinilla redonda u orinal para mujeres, usada también como escupidera y normalmente de uso hospitalario. Otros sanitarios de cama



son los alargados orinales masculinos conocidos como galanga o loro y por los enfermos como botella, algunos con marcas numeradas para posibilitar la medición de la diuresis. Otras galangas del mismo tipo son las femeninas, que tienen la boca más ancha para adaptarla a su anatomía. Esta galanga femenina de plástico con tapadera, se usa hoy en camping o en aviones pequeños que no tienen cuarto de baño.



De la antigüedad Romana, se guarda alguna botella en vidrio iridescente, muy semejante a estos orinales

tipo galanga, del siglo XIX.

El orinal era de uso frecuente en todas las casas, e indispensable con anterioridad a la existencia del wáter en los domicilios. La cantidad de orina de un hombre en 24 horas es de 1,25 litros aproximadamente, y la frecuencia de micción es de 5-10 veces al día, pero por su uso nocturno y matutino, es frecuente que el orinal se halle bajo el lecho. Su definición ya se recoge en el primer Diccionario de la Real Academia de 1737, y hasta hoy se registra de la misma manera - (del lat. urinare): m. Recipiente de vidrio, loza, barro u otros materiales, para



recoger los excrementos humanos, que regularmente es alto y ceñido por cerca de la boca.

El orinal tiene gran cantidad de sinónimos, he aquí algunos: -bacín-bacinilla-beque-orinal-Dompedro-Pedrito-Perico-Pericón y vaso (taza) de noche.

No se han hallado recipientes adecuados en las tumbas egipcias, a pesar de que está escrito que se pusieron en la Sesostris (XII Dinastía, 1991-1785 a.C.) y de Amenemhet (XVIII Dinastía, 1554-1305 a.C). En cambio, en ciertos enterramientos chinos se han encontrado pequeños orinales para el viaje al "más allá". En Roma, la matula o matella formaba parte del mobiliario y era generalmente de bronce.

La forma de los orinales ha variado con los tiempos. Los más antiguos parece que eran escafoideos, como han sido pintados en los siglos XII-XV, lo mismo que los hispano-árabes en arcilla. Los cilíndricos, en estaño, sirvieron en los hospitales, y los globulosos fueron la forma más corriente desde el siglo XVIII, en cerámica, porcelana, vidrio, opalina, estaño y plata.

En la vitrina tenemos un tipo de orinal peculiar y con historia, es el orinal femenino denominado "bourdalou" o "bourdaloue" que estaba pensado para las damas. Su nombre procede, según una tradición sin confirmar, del apellido del padre jesuita Louis Bourdaloue (1632-1704), uno de los más ilustrados del reinado de Luis XIV, que era un gran orador, cuyos sermones duraban, al parecer, más de dos horas, por lo que las damas, para no ausentarse, necesitaban que sus damas de compañía se los facilitaran. Pecker, sin embargo, recuerda que el uso de orinales oblongos se remonta al mundo griego, en que eran llamados "amigos" y se usaban en los grandes



banquetes. Diseñados para adaptarse a la morfología femenina, fueron utilizados durante el siglo XVIII y, sobre todo en el XIX, para llevar en los viajes y en las habitaciones privadas de algunas damas, fabricándose mayoritariamente en porcelana, aunque también en loza y, en alguna ocasión, en plata. Hay algunos ejemplares, los menos, que tienen tapa. Una pieza similar en lo que se refiere a la decoración, blanca y solo con el filo

dorado y con las iniciales del propietario en el frente - en este caso de Luis Felipe de Orleans - se conserva en el Museo Flaubert y de Historia de la Medicina en Rouen. Ejemplares de esta tipología, con decoración en el exterior, se conservan en colecciones como las del Palacio de Versalles, en el V&A, o en el Metropolitan, entre otros. Se fabricaron fundamentalmente en diferentes manufacturas francesas, inglesas, de los Países Bajos y alemanas.

En el Museo del Prado, tenemos el Mueble de aseo o retrete de Fernando VII, de 1830, que formaba parte del mobiliario de higiene para una pequeña estancia, que era parte del espacio privado conocido como Gabinete de Descanso de Sus Majestades (hoy Sala 39), similar a las existentes en otros palacios borbónicos en donde se encontraba instalado el retrete de SS. MM. En él, podemos ver el orinal femenino o bourdalou de porcelana blanca con filo dorado, de la Real Fábrica de La Moncloa (Madrid). Para un profano, podría parecer a primera vista que se trata de una salsera; la diferencia esencial es que los bourdalou, como el aquí expuesto, tienen un tamaño lógicamente mayor, no tienen pie o base, ni pico vertedor, la parte delantera es más estrecha que la trasera y, en ocasiones, los bordes superiores se hunden levemente hacia dentro.

